

DIRECTOR,
Francisco Montes de Oca.

RESPONSABLE,
FRANCISCO OSACAR.

REDACCION,
LEANDRO VALLE, I.

PRECIO:
5 CENTS.



GERENTE,
JOSE M. PRADO.

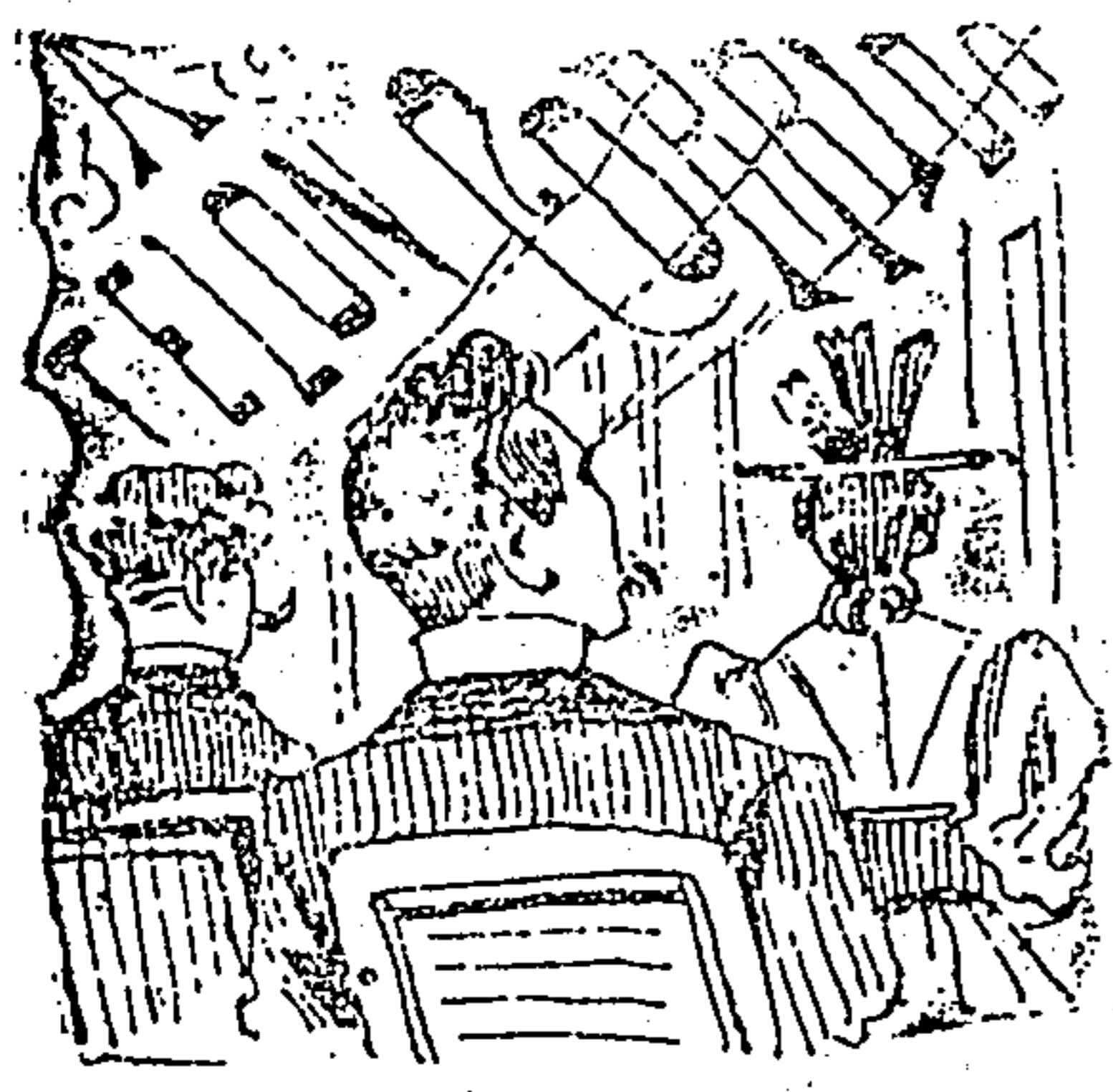
ADMINISTRADOR,
F. J. CARILLAZO.

IMPRESA,
LEANDRO VALLE, I.

PRECIO:
5 CENTS.

Año I. Día 30, 296 Mexico, Lunes 13 de Mayo de 1895. Núm. 1.

A PROPOSITO DE LA REELECCION.



Estamos frente a frente, lector.
¡Que sea por muchos años!
Tú con tus cien mil cabezas (con perdón sea dicho) y con tus doscientos mil ojos

(hago la cuenta uno con otro: miopes y bizcos, tuertos y cuatro ojos, niñas que miran tras de sí con el rabo del ojo) y yo con mi pluma, mi lápiz, mi lengua, mi risa de tonto, mi gis, mis tijeras, mi cámara oscura, mi roja linterna, mi ley de agua mansa y mis intenciones de mosquita muerta,

hemos de vernos las caras de rosas al descorrerse el telón entre nosotros. No me vayas a tirar con los cojines, porque si siguen tu mal ejemplo con los suyos las señoras acojinadas, el escenario va a quedar lleno de bustos, de cadáveres y pantorrillas: sería aquello *encarnizarse* conmigo.

Tengamos, pues, la fiesta en paz y no me des picado un ¡zas!, porque ¡infeliz! soy tan feroz, que a la nariz te va una coz.

Aquí en nuestra tierra somos así muy valientes, lo mismo a pie que en burro; lo mismo ante el "Coloso del Norte" que ante nuestra flaca costilla ó ante el parvulillo de la escuela.

Le hacemos frente a una locomotora en marcha, a pie firme, ó hacemos almohada de los rieles, ó nos subimos y apeamos por los encuentros de los trenes que van como bala, aunque todo esto nos cause quebrantos.....de huesos, sólo porque somos muy.....hombres. (Al que me desmienta le mando mis padrinos, y me quedo con mis padrinas.)

Si un periodista me dice *bruto*, yo, en vez de reprenderle:—"¡Gracias por la parte que te toca," me lo llevo tras de una maguayera y ¡pif! ¡paf! nos damos una zurra de plomazos, hasta estacar el zurrón uno de los dos, ó los dos, probando con esto que los dos éramos muy.....hombres, y también muy.....brutos.

—¡Yo no me dejo de nadie!

Esto es lo primero que aprendemos en la escuela, y a veces en la amiga.

Si un leperito le pide a un *bruja* una medida de pulque ó una *decimal* de amor sin esperanza, y éste no da lo suyo, se matan como si fueran periodistas.

Un *Otelo* de punta no tiene embarazo en pegarle a su mujer embarazada en medio de la calle, esto es, en pegarle en medio de la calle, a su mujer embarazada.

Lo ve uno que pasa, y le dice a *Otelo*: —Señor, no le pegue usted a su señora.....

—Pues entonces, pégueme usted, amigo.

—Yo no les pego a las mujeres.

—Pues yo les pego también a los hombres.

A este punto la cuestión, la embarazada no tiene embarazo en decir en verso:

—¿Y á usted quién lo mete, roto.....? (aquí el consonante)

Y se le van encima los dos.

Llega espantado un pobre gendarme á meter paz, y lo matan entre los tres.

—¿Somos ó no somos valientes?

Un maestro de escuela sorprende á un educando de primer año haciéndole el "Don Follas," y le abre la jicara de un reglazo. Y si Don Follas se queja, lo



—¿Porfirito?

—¿Porfirio?

—¿Echo la bola á rodar de la Reelección?

—¿Que rueda por otros cuatro años más!

—¡Va pelota!

—¡Ahí te va!

—¿Venga y bota!

—¡Pues venga acá!

echan de la escuela diciendo que es un niño *oposicionista*.

Ayer, en el *boulevard*, á la hora de los *coyotes* y los *lagartijos*, pasaba una señorita de velo y bolsa en mano.

Un rata bigardón se le echó encima queriendo arrancarle la bolsa con mano y todo.

La señorita chillaba y muerde.

Entonces el rata la agarró del pescuezo, la abofetea, la tira, le da caballo, le arrebató la bolsa y corre.

Los *coyotes* se quedan como gallinas, los *lagartijos* como torcazas, y..... ¡habrá quién diga que no somos valientes!

[Y enamorados!]

No podemos vivir sino á la *Don Juan*, aunque andemos haciéndole quiebro al casero, ni nos da miedo quebrantar el noveno mandamiento, aunque no tenga medias ni zapatos la nuestra.

Hará como un mes estaba revolucionado el aristocrático barrio de San Cosme, porque un gendarme *Romeo* quería llevarse á todas las *Julietas*, y no á la comisaría, sino al Registro Civil.

Otro señor de por allí mismo había fundado una escuela de mormonismo, y ya tenía siete esposas, de 9 á 18 años de edad, cuando se le descubrió el serrallo.

En cambio, se dan casos en que siete maridos hacen concurso de acreedores. Lo que prueba que también hay mujeres sultanes.

Aquí ningún *sietemesino* puede llamarse hombre si no fuma, toma copas y va á ver salir á las colegialas de Santa Catalina.

¡Esta es la mejor prueba de que somos muy.....hombres!

De la misma manera muchos barbones no creen ser gentes si no tienen, como las *ruletas*, *casa chica* y *casa grande*.

Ciro.

"El Cómico Gil Blas."

SALUDO.

Lector, tu amigo "Gil Blas" Te saluda, como ves, Riendo de cabeza á piés, Por delante y por detrás. Vengo de guasa, y reirás Con más boca que un obús Al ver los tipos, ¡Jesús! Que ha criado el Diabolo y no Dios, Y al mirar su facha atroz Ha de darte un patatús.

Aquí donde tú me ves Con mi bandera de paz, Listo estoy á darle un ¡zas! A quien le busque tres piés Al gato, y si hay algún pez Que me salte á la nariz, Ni San Francisco de Asís Lo libra de un ¡zas! feroz, Y aunque me suelte una coz, Lo he de retratar al gis.

No le ha de faltar ansí Al dominical "Gil Blas" Y al que no pague al chas chas He de decirle ¡infeliz! ¡Mono de papel tapiz! ¡Rata, bruja! y avestruz! Pues conmigo no hay tus tus Si mete mano al arroz, Y no habiendo "venga á nos," No quiero quedarme á flus.

De puntillas voy en pos De los tipos *chimpanzés*, Que en flautas y en oboés Cantan la gloria..... de Dios. Cuando beban como dos Trabajando por la Paz En las mesas de Porraz Y brinden al *Gran Manis*, Les hemos de hacer, ¡chis! chis! Y iremos en su faz.

Hay otros tipos *non plus* Que valen lo nienos dos: Si chillan y les da tos, Palo, palo..... de oroás! Y á los que suelten el *mus*, Les he de charlar locuaz Hasta que se acabe el gas, Riendo aún en la chochez; Comienza la guasa, pues, En el "Cómico Gil Blas."

AMOR QUE HUELE.

La suerte no podía jugar una mala pasada á Podio, al trasladarse éste á la pequeña villa de ***

En la capital había sido infatigable conquistador de femeniles corazones y natural era sorbiera el seso á las pobres provincianas que no tenían ni la experiencia ni la sutileza de las señoritas de la ciudad.

En menos que canta un gallo, Podio fué el león del lugar, trayendo al retortero á todas las buenas mozas que se disputaban el amor del señorito.

Los padres se conformaban con gruñir cuando lo veían; los maridos se espeluznaban como gatos ariscos y la pollería masculina se desesperaba comprendiendo su impotencia para luchar con aquel lechuguino que poseía á fondo el secreto de hacerse amar.

Después de muchas víctimas que habían sido desdeñosamente olvidadas por aquel inconstante Adonis, logró hacer caer en sus amorosas redes á Rogata, la más espiritual chica de la Villa y que estaba en medio de su sentimentalismo, muy orgullosa por haber fijado, según creía, el voluble corazón de Podio.

Entablada la correspondencia entre ambos amantes, comenzaron las solitarias entrevistas en el jardín de la casa de Rogata.

Pero como no hay dicha completa en este mundo, la de Podio tenía también

su contrariedad. El padre de la niña tenía un perro chato de respetabilísimos colmillos y de bilis en extremo susceptible. Lamábase Turco el can y el nombre le venía bien, al menos por lo que hace á lo celoso, pues tratándose de Rogata, por quien tenía singular cariño, no permitía que nadie se le acercara y ni un so'o momento la abandonaba.

Durante sus entrevistas con su amada, Podio no se sentía muy tranquilo; pues siempre tenía frente á él á Turco, pendiente de sus menores movimientos, no siendo libre el amante ni para estrechar la mano de la joven, pues inmediatamente Turco gruñía y mostraba dos hileras de formidables dientes, siendo necesario la imperiosa voz de la chica para calmar la bilis de Turco.

Estar tutorado por un perro no era muy del agrado de Podio y de buena gana habría sacudido un puntapie al celoso guardián; pero aquellos malditos dientes lo preocupaban demasiado.

¡Si hubiera podido quitárselos!.....

Uno de tantos días, el pobre Podio amaneció con un cólico feroz. Se había cenado la noche anterior un escuadrón de caracoles que desmintiendo su proverbial parsimonia, se bullían en el vientre del dandy con una actividad endiablada.

No obstante aquel malestar, Podio currió á la cita que tenía con Rogata, y ya sea que la actividad de los picaros caracoles hubiere contaminado el organismo del doncel, ó que el amor le clavara un pincho más agudo en el corazón, lo cierto es que se decidió á ser más osado que otras veces, confiando quizá un tanto en la influencia de su amada sobre el colmilludo Turco, y en un rapto de elocuencia amorosa atrajo bruscamente á Rogata sobre su pecho estrechándola en sus brazos.

Ver esto Turco, lanzó un ronco gruñido y avalanzarse sobre Podio, todo fué uno.

A pesar del susto que causó á la espiritual y romántica Rogata el exabrupto de su amante, vió el peligro que éste corría, y se interpuso entre ambos, tratando al mismo tiempo de calmar á Turco, pero en vano.

Después de un rato de un juego semejante al de San Miguelito y el diablo, Podio resolvió confiar su salvación á la ligereza de sus piernas, y allá como disparado y también como disparado lo persiguió Turco y tras de Turco Rogata, que no cesaba de gritar:

—¡Turco! ¡Turco! ¡Turco! Ven aquí, ¡Turquito!.....

¡Que si quieres! Turquito saboreaba ya las pantorrillas de Podio y no hacía caso del llamamiento, ya fuera enérgico ó cariñoso.

Ya Podio llegaba al límite en su angustiosa situación; unos cuantos pasos y salvaba la barda de las vigas que circundaba por ese lado el cercado ageno en que se había metido.

Llega, y al armar el salto salvador, resbala un pie y esto enerva su movimiento y cae de barriga sobre la última viga, quedando con medio cuerpo arriba, fuera y medio cuerpo abajo para el sitio del peligro.

Turco se aprovecha y igual da un mordisco á los pantalones, que desgarran con todo y el calzoncillo, dejando al viento la parte más carmuda de Podio. Al propio tiempo, el golpe recibido en el vientre y el susto llegado á su auge, hicieron un efecto prodigioso, dando violenta salida á los insurrectos caracoles que llenaron por completo el hocico de Turco, que en ese instante repetía el ataque con las fauces abiertas en toda su extensión.

Y lo que no logró la voz de Rogata, lo consiguió aquel inesperado obsequio.

La joven, á pesar de su sentimentalismo, se sintió atacada de hilaridad, que le duró dos horas y que aún se repite siempre que oye hablar de caracoles.

A Podio no se le volvió á ver nunca por aquel lugar.

PITUCHE.

Después de angustias mortales Bartolillo se casó con Lucía, que á luz dió á los seis meses cabales.

Y andaba con gran placer diciendo:—¡si tu vieses! lo que otra hace en nueve meses hace en cinco mi mujer.